

LA MAQUETA DE CÁDIZ, ALGUNOS APUNTES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN Y SU AUTOR

POR LUIS FCO. MARTÍNEZ MONTIEL

En una Europa en constante ebullición, con continuos cambios en los enfrentamientos y alianzas internacionales, la función de los planos relieves de ciudades fue considerada fundamental para la seguridad de las naciones. Su origen, vinculado a la aparición de las monarquías absolutas, y a los nuevos conceptos de fronteras, se explica al ser estos considerados como medio básico para el conocimiento de las fortificaciones y una útil herramienta para el planteamiento de las tácticas militares. No obstante, y pese al evidente carácter militar que los bajorrelieves tuvieron, se han convertido en piezas claves de “iconografía urbana”, que permiten conocer la evolución de las ciudades que reflejaron. En la actualidad, muchos han desaparecido, fundamentalmente por perder su primitiva función, pero sobre todo por la exigua perdurabilidad de sus materiales y por el escaso interés puesto en su conservación¹. Sin embargo, dispersos por toda Europa aún se conservan notables ejemplares, como los realizados para el Duque de Baviera a mediados del siglo XVI, y sobre todo los llevados a cabo

1. La importancia de la maqueta gaditana, para la ciudad y para el estudio de los modelos en relieves justificarían una abundante bibliografía sobre ella, sin embargo pocas son las obras que se ocupen de su estudio, y menos aún las que hacen aportaciones sobre lo conocido a través del análisis directo de la obra. Entre los trabajos publicados merecen ser destacados los de PEMÁN PEMARTIN, C. “El plano relieve de Cádiz de 1777 - 1779”. En *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*. Págs. 651 a 665. Granada, 1973; MORENO CRIADO, R. *La maqueta de Cádiz*. Cádiz, 1977; JIMÉNEZ MATA, J y RUIZ NIETO-GUERRERO, M.P. “Informe. La ciudad de Cádiz y su bajorrelieve de 1777/79”. En *Revista Periferia*. Págs. 146 a 161. Cádiz, 1986. Otros artículos y ponencias sobre la maqueta gaditana se irán citando en notas posteriores. Sobre la importancia de los modelos en relieve para el conocimiento urbano de la ciudad se puede consultar QUIRÓS LINARES, F. “Las colecciones militares de modelos de ciudades españolas, y el Real Gabinete Topográfico de Fernando VII. Una aproximación”. En *Eria. Revista de Geografía*. Número 35. Págs. 203-209. Oviedo, 1994.

para Luis XIV de Francia verdaderos antecedentes del conocido modelo en relieve de la ciudad de Cádiz que se analiza².

Los primeros antecedentes en la construcción de maquetas de las ciudades de España se remontan a 1723 cuando por iniciativa real se encargó a don Miguel Marín, ingeniero en segunda “passar a Cádiz a hazer el plano en relieve de aquella plaza”³. Sin embargo, no será hasta 1776 cuando se den los pasos definitivos para la creación del Gabinete de relieves y con ello la puesta en marcha de la construcción del modelo gaditano, siendo en este momento cuando se forma el reglamento que había de regir estas construcciones. Es en ese momento cuando el Rey resuelve que se levanten “bajos relieves de todas las Plazas y Fortificaciones de España y sus adyacentes capaces de Defensa”⁴.

Los primeros trabajos encargados en este sentido fueron realizados por Alfonso Jiménez, por entonces Capitán del Regimiento de Infantería de la Princesa. Los tres presidios menores de Melilla, el Peñón y Alhucemas fueron los elegidos por la superioridad para comenzar⁵. Desde la presentación de estas maquetas fueron evidente los beneficios que ésta labor podría conllevar en la preparación de las operaciones militares. De esta forma, el Comandante de ingenieros, don Francisco Sabatini, vio “la utilidad de esta obra que tienen casi todos los príncipes de Europa, pues puestas las plazas en relieve con el terreno suficiente alrededor de ellas, se comprende su verdadera fuerza del mismo modo que si se estuviese sobre el terreno”⁶. La confirmación del interés del Estado por la realización de estos relieves se producirá cuando Sabatini encargue al mismo Alfonso Jiménez el levantamiento del bajo relieve de las Islas Chafarinas, en aquel momento de plena actualidad por las continuas incursiones marroquíes en los dominios españoles del norte de África. Los modelos en relieves de las fortificaciones de la isla del Rey, del Congreso y de Isabel II –islas que componen

2. Actualmente la maqueta gaditana se expone en la sala V del Museo Histórico Municipal de Cádiz, a cuyo director Juan Miguel Ramírez agradecemos la información sobre los diferentes estudios realizados sobre el planorrelieve gaditano, así como las fotografías que se publican realizadas por Carlos Visedo.

3. Al respecto puede consultarse MUÑOZ CORBALÁN, J.M. “La maqueta de Cádiz (1777-1779)”. Ponencia leída en las Jornadas sobre la Ingeniería Militar en la Cultura Artística Española. Cádiz, Noviembre de 1989. El texto, aun en prensa, analiza fundamentalmente los gastos de la construcción y transporte a Madrid así como los ocurridos en el viaje. Es interesante porque por primera vez se citan referencias documentales halladas en el Archivo General de Simancas sobre la maqueta gaditana.

4. La información analizada se encuentra en el Archivo General de Simancas, en adelante A.G.S., en la sección de Guerra Moderna, Legajo 3807.

5. Sobre estos modelos apenas se conoce nada, aunque probablemente se correspondan con algunos de los conservados en los museos militares. El relieve de Melilla y el de Alhucema deben ser los conservados en el Museo del Ejército, procedentes del Museo de Ingenieros y catalogados con los números de inventario 42.297 el de Melilla y 42.021 el del Peñón de Alhucemas. Por lo que se refiere al de Gibraltar, puede corresponderse con el custodiado en el Museo Naval, inventariado con el número 1.211. Sobre las colecciones de estos museos puede consultarse el artículo citado de QUIRÓS LINARES, F.

6. Sobre los orígenes del proyecto de levantamiento de los planos relieves de las plazas y fortificaciones de España se debe consultar A.G.S., Guerra Moderna, el legajo 3807 en su expediente “1776-Primeros fechos para la formación del ramo de relieves.”

este pequeño archipiélago situado cerca de las costas argelinas— serán los antecedentes inmediatos en el tiempo de la maqueta gaditana. Los levantamientos fueron depositados en el Real Sitio de Aranjuez, donde fueron estudiados por Sabatini en noviembre de 1776.

La favorable valoración que hicieron todos los que observaron las maquetas y el escaso coste que estas debían suponer a las arcas del Estado, fueron los condicionantes básicos para que se iniciara el proyecto. El presupuesto no era elevado si se excluían el sueldo del capitán que se iba a encargar de ello y alguna gratificación para otros gastos. En total la cifra presupuestada ascendía a 7.500 reales de vellón al año más una serie de gratificaciones para viajes y estancias en los lugares en los que tuviera que trabajar⁷.

El nombramiento de Alfonso Jiménez como responsable de este proyecto se produjo rápidamente ante el inminente desplazamiento de su Batallón hacia tierras americanas y la necesidad de que el citado capitán permaneciese en España⁸. Por encargo de la superioridad el primer bajo relieve que debía realizar Alfonso Jiménez era el de Cádiz y sus fortificaciones, “para después pasar a Ceuta, y cualquier otra Plaza en Andalucía que por su importancia y situación merezca hacerse su relieve”. De esta manera se daba comienzo a la colección de relieves de Fortificaciones. Su articulado fue corregido en varias ocasiones por Sabatini y por el propio Conde de Riela quien acabaría gestionando el proyecto⁹.

El sistema de trabajo que se proponía planteaba que la construcción de las obras de los bajo relieve se hicieran en Madrid, “ya por la proporción de colocarlas en su destino sin estropearse, ya para evitar los grandes costos de su construcción, saliendo antes Ximénez a las plazas que se ha de delinear para sacar de ella el borrón, perfiles y nivelación para que todo lo ponga en limpio a su regreso”. Antes se debía solicitar a los responsables de las provincias en las que trabajase, que le proporcionasen los planos y documentos que pudieran facilitar la labor. Asimismo, se planteaba la posibilidad de buscarle a su regreso una casa para su trabajo, de las que el Rey tenía desocupada

7. El proyecto se le iba a encargar definitivamente a don Alfonso Jiménez, capitán del Regimiento de la Princesa, que por hacerse cargo del proyecto iba a ser elevado al cargo de Teniente Coronel, y más tarde nombrado ingeniero de segunda ordinario. Sobre él apenas se conocían los datos que se encontraban en la cartela situada en la maqueta gaditana. En el citado legajo del A.G.S. se encuentran numerosas solicitudes que permiten el acercamiento a su difícil carrera militar. En la solicitud de 8 de abril de 1776 dice que su familia se compone de “muger (María Ignacia Balduci) con quatro hijos menores que el maior tiene solo quatro años: y su aplicación exmero y dieciséis años de servicio con onze de capitán.” En la misma hace constancia de pertenecer a una familia dedicada a las armas desde siempre, pues su padre estuvo en todas las guerras desde la del 13 hasta la de Italia, llevándose 44 años de capitán. Así mismo, habla de su tío que era Sargento Mayor del regimiento de la Reyna.

8. En el A.G.S. Legajo 3807 expediente 1776-Primeros fechos para la formación del ramo de relieves.” se guarda la carta del Conde O’Reilly al Jefe del Batallón de la Princesa, don Pedro Zeballos notificándole que Alfonso Jiménez no pasaría a Buenos Aires con este regimiento por el nuevo encargo que tendría que cumplir.

9. En el citado legajo del A.G.S. se encuentra el “Reglamento que ha de observarse para formar la colección de Relieves de las Fortificaciones de España, y sus adyacentes resueltas por S.M.”

y gestionarle los tallista y delineantes necesarios para que llevara la obra a cabo”. Más tarde, se creará conveniente que las piezas se realizasen en las ciudades que se fueran a levantar, por las facilidades que ello podría suponer y por la mayor rapidez que esto implicaría. Por lo que se refiere al personal que trabajaría en ella también habría modificaciones, pues aunque inicialmente el Conde de Ricla plantea a Sabatini que Jiménez se llevara a un “evanista y a un escultor ...para acelerar el trabajo en provincias” más tarde se decidiría que para abaratar costes se contrataran a profesionales de las provincias donde se trabajase¹⁰.

El día 26 de abril de 1777 confirmaba Alfonso Jiménez el comienzo de sus trabajos por el bajorrelieve de Cádiz y su inicial traslado a ésta para realizar “la dirección levantar en planos, perfiles y vajo relieve de todas las plazas de España”. Poco después, en mayo de ese mismo año ya se encontraba Jiménez en el Puerto de Santa María, desde donde comunicaba al Conde de Ricla la buena acogida que había tenido y la disponibilidad de los superiores para facilitar las tareas preparatorias¹¹.

De esta forma comenzaron los trabajos para el levantamiento de la maqueta de Cádiz. Durante los primeros meses las operaciones llevadas a cabo se limitaron al reconocimiento del terreno y a la toma de información tanto de la ciudad como de los alrededores¹². Así el 14 de junio del mismo año informaba Sabatini al conde de Ricla, que era oportuno solicitar al marqués González de Castejón los necesarios permisos para llevar a cabo las tomas de las nivelaciones de la Carraca y los adyacentes a Cádiz¹³.

Los meses siguientes fueron ya de arduos trabajos pues, en agosto, había realizado todos los planos necesarios de la bahía y todos los reconocimientos oportunos. El trabajo siguiente, como el mismo Jiménez informa en carta al Conde de Ricla, sería el de “levantar las porciones de la Puerta de Tierra que sirve de medida al modelo en la qual he travajado las cosas mas menudas a el ausilio de su mayor estención. A lo que he continuado cortando una infinidad de perfiles y elevaciones y en donde estos no ha sido suficiente he procedido a la copia del terreno en zera y otros borroneos que aumenta la perfección que deseo”. El uso de estos modelos en cera realizados in situ le garantizaba el total parecido con la realidad que además aseguraba con infinidad de mediciones. La maqueta fue empezada “por lo más fuerte y prolixo que es el lado de Puerta Tierra en cuyas minas, flancos, alturas, comunicaciones, cuarteles,

10. A.G.S. Legajo 3807. Expediente: 1777 Relieves. Carta de Francisco Sabatini al Conde de Ricla fechada el 14 de abril de 1777.

11. La colaboración de todos los implicados en el primero de los relieves fue importante como lo demuestra el hecho de que se recogieran en la maqueta proyectos que en aquel momento no estaban realizados como el barrio de San Carlos o la representación de la Nueva Catedral gaditana, según el proyecto de Vicente Acero, proyecto que nunca se culminaría en esa forma.

12. Según MORENO CRIADO, R. El plano seguido por Jiménez es el realizado en 1749 por Ignacio de Salas. Al respecto véase “Maqueta de Cádiz”, en la *Revista Imagen*, Número 1. Págs. 1 a 6. Cádiz, 1980.

13. Al respecto se pueden consultar en el A.G.S. los expedientes de mayo y junio de 1777 en el legajo citado.

poternas, algibes y pavellones no escuso diferencia de un pie ni el punto más mínimo de su original¹⁴.

La aplicación de Jiménez al proyecto queda fuera de toda duda pues desde la dirección del levantamiento hasta la realización de trabajos por el mismo son recogidas en sus informes. Por ellos se sabe como pasaba “a el terreno sin faltar inmediatamente de la maestranza para dirigir a los ebanistas, ya dibujando las figuras sobre la madera, ya ajustando yo mismo sus planos y espesores y en materias tan delicadas y chicas no les passo lo mas despreciable.” Incluso hace apreciaciones que corroboran las dificultades de toda índole que tuvo para la construcción de la maqueta llegando incluso a afirmar que “esta operación tan gustosa y genial en nada me sirve de fatiga no obstante los ardientes calores que en este año se experimenta aquí”¹⁵.

Ante las proporciones que iba tomando el relieve cada vez era más urgente encontrar una sala que lo pudiera albergar y en la que se llevaran a cabo los trabajos de ensamblaje. Tras una serie de comunicados entre el director del proyecto Francisco Sabatini y Alfonso Jiménez, se decidió reducir el “tamaño de tres dedos por cada doce varas a una pulgada por cada seis varas, ante la dificultad de encontrar una sala donde trabajar y la dificultad después de colocarla en Madrid”. Pese a todas estas disminuciones las proporciones eran tan grandes que en los gastos de noviembre de 1779 se incluyen unos “anteojos de teatro inglés” para ver la obra. La sala que debía buscarse para el ensamblaje debía medir de 18 a 20 varas de largo por 10 de ancho. En esta debían de quedar unidas las cincuenta y una piezas en las que se había decidido dividir la construcción de la maqueta. Pese a todas las reducciones en su escala, encontrar una sala de estas proporciones no fue una empresa fácil ni en Cádiz ni en la Corte. Los primeros intentos se dirigieron a edificios civiles, entre los que el gobernador gaditano, el Conde de Xerena, no encontró ninguno exento de columnas ni muros que permitiese la visión conjunta de la maqueta. Finalmente, y tras larga búsqueda, se decidió otorgar para los trabajos y montajes de la maqueta uno de los “tinglados” del baluarte de la Candelaria cuya adecuación a los fines podía realizarse sin demasiado coste. De esta forma el trabajo fue evolucionando rápidamente haciendo necesaria la incorporación de un mayor número de ebanistas para acelerar la conclusión de la obra.

Los materiales con los que la maqueta fue construyéndose fueron recogidos de diferentes lugares, desde los más comunes de pino y otros tipos de maderas al uso como las de cedro, boj, ébano y acebo conseguidas en el país, hasta las más complicadas conseguidas en el exterior. Así Jiménez comunicaba al Conde de Riela en octubre de ese año como “en cumplimiento de lo que V.E. me mando en el Pardo, suplique al Comandante de Artillería de la Habana Don Vicente Garzini me remitiese un cajoncito de muestras de las maderas de la Habana y su Isla, lo que ha cumplido con tanta

14. Sobre la fidelidad del plano en relación a la ciudad es conveniente consultar el artículo citado de JIMÉNEZ MATA, J. y RUIZ NIETO-GUERRERO, M.P. En este se hace una valoración de la ciudad durante los años en que se construía la maqueta, y sobre los proyectos que fueron incorporados al relieve sin estar aun concluidos en realidad.

15. Consúltese en el A.G.S. y en el legajo ya citado el expediente de septiembre de 1777.

exactitud como verá V.E. las que conduce don Galzeran Villalta; de las que me he quedado con muestras para enriquecer la colección que estoy haciendo, y de que tengo grande copia para llevar a V.E. quando conduzca mi obra. Espero de V.E. se sirba permitirme le de las grazias a Don Vizente en nombre de V.E. y que me auxilie este pensamiento con dar orden al Comandante de la Isla de Santa Catalina remita lo propio con el ingeniero que se regresa de Manila, pues se que hay en uno y otro pasaje cosas particulares de esta especie.” Otras materiales usados en su construcción serán maderas de cerezo y naranjo, además de otras traídas de China¹⁶.

Durante todo el año de 1778 las obras en la maqueta continuaron su ritmo, aunque debido al libramiento de los diferentes pagos existieron algunos paros que retrasaron momentáneamente su avance. Los deseos de solucionar esta escasez de medios con los que se encontró Alfonso Jiménez para continuar su labor, le hicieron buscar los fondos de forma no muy tradicional. Con ello daría los primeros pasos en falso, pasos que a la postre harían que su situación dentro del ejército se hiciera cada vez más compleja, llegando a niveles casi de indigencia en los años centrales de la década de 1780.

El adelanto de fondos para la maqueta obtenidos de la Comisión de Guerra dirigida por don Blas Ramírez, hizo que Francisco Sabatini comunicase sus primeros recelos sobre Jiménez al Conde de Ricla. Así, Sabatini en su carta fechada el 13 de enero de 1779 expresaba su “sorpresa y pesar por la actitud de Jiménez quien se ha dirigido al intendente de Andalucía solicitándole el adelanto sin haberse contado previamente”. Este asunto le preocupaba grandemente a Sabatini pues podía hacer pensar que la situación hubiese sido el resultado de la actitud negligente por su parte. Así él mismo escribe: “Aseguro a V.E. que me ha servido de mortificación este suceso porque ha podido hacerle creer omisión mía en esta parte hallandome sin el menor antecedente hasta el recibo de su expresado papel”¹⁷.

El ritmo de trabajo hizo que en enero de 1779 confirmara Jiménez su intención de culminar la maqueta en abril de ese mismo año. A finales del año anterior tenía ya “concluido un tercio del pueblo y que de los otros dos que dize tiene ya hechos le faltan el fuerte de San Sebastián con su arrecife y bajos, los reductos de las puertas de tierra, la herradura del muelle con tres fábricas principales militares y civiles del rey, las partes menores de toda la fortificación, recorrer toda la obra y afinar sus adornos, para poderla encajonar”.

16. Sobre las maderas usadas en la construcción se pueden consultar del legajo ya citado los expedientes de Octubre de 1777 y el de Septiembre de 1779. En este último expediente es interesante igualmente consultar los instrumentos con los que se contaron en la construcción. En este se recogen los siguientes: “Una plancheta con su bloc, un nibel de albañil para las planchas, otro de agua, una regla de caoba de tres varas de largo, dos miras para nivelar, un instrumento de madera para medir alturas y taludes, tres bancos de carpintería, doce banderolas para miras, un instrumento de madera para saber el valor de los ángulos con prontitud, dos tornillos de bancos, una Acha, dos aserruchos, doze barrenas de todos los tamaños, un par de entenallas, dos tenazas, doze formones, cuatro sierras de varios tamaños, onze gubias, treinta limas de todos los tamaños, dos corta yerros, doze cepillos, un taladro, dos destornilladores, una piedra de amolar, además de todas las cajas de herramientas de todos los que trabajaron en el modelo”.

17. Consúltense en el legajo 3807 del A.G.S. Guerra Moderna el expediente de 1779.

En marzo de este año, se hallaba ya concluida pues la valoración que hacía su autor así lo dejaba claro. Para él tres hechos resultaban fundamentales para valorar la creación del bajo relieve de Cádiz. En primer lugar la “exactitud de sus medidas de tal forma que no sólo rectifique con tres operaciones diversas las más principales partes de la fortificación sino que pase la misma revista hasta en las mas despreciables puertas y ventanas, cuyas porciones unidas hacen el todo del retrato de esta ciudad sumamente semejante.” La segunda su costo y la tercera el tiempo de 20 meses en que la había realizado sin “ayudante que a lo menos hubiera puesto en limpio los detalles que iba sacando sobre el terreno”.

En este estado tan sólo solicitaba Jiménez se le liberasen las cantidades oportunas para realizar el traslado a la Corte, ya que había consumido los recursos ordinarios en los últimos detalles de la maqueta. En esta misma solicitud pedía que le asignase una sala donde pudiera ser montada para su presentación.

El coste final de la realización de la maqueta se estipulaba según Jiménez en 130.726 reales de vellón, pues a los 176.104 reales de coste real, había que descontar los 45.378 reales de sus sueldos y gratificaciones. No obstante estas cuentas no fueron inicialmente confirmadas porque el propio Sabatini decía no haber autorizado los gastos dedicados al ornato final de la maqueta¹⁸.

Una vez concluida, Jiménez montó la maqueta para que la enjuiciaran los distintos responsables. Las opiniones de cada uno de ellos da información sobre la importancia que inmediatamente tuvo la pieza para las autoridades de la zona de la bahía gaditana. En un informe firmado por Alfonso Jiménez se pueden leer las valoraciones realizadas. En este explica como “habiendo puesto mi obra armada para el examen de don Juan Caballero Director de Ingenieros en esta provincia. Y del Ingeniero en segundo don Antonio Hurtado, encargado del Detall de esta plaza y de don Fausto Cavallero, Ingeniero ordinario, para la consulta de su secreto y prolijo examen en todas sus partes ha resultado darme las gracias por aver acabado una cosa que en su detalle, exactitud, compendio y claridad no cabía más, ni se hallaría otra por la idea y su prolijo detalle. No obstante de ser el de Mesina de más volumen. Para mayor abundamiento baje a un español muy inteligente que acaba de ver los relieves que ay en Francia en el Palacio de el Louvre en Paris y me ha certificado lo mismo con las mayores protestas de verdad. De oficio hice que el Gobernador Conde de Xerena y el Comandante de Artillería don Raimundo Sanz lo vieren y examinasen habiendo dicho lo propio. Y para que la satisfacción de V.E. llegue al grado de no tener duda de que le voy a presentar el retrato ydéntico de Cádiz con el mayor rigor en sus medidas hice que lo viesen Don Vicente Tofiño y don Francisco Barela oficiales bien conocido en el cuerpo por

18. Los reparos fundamentalmente se ponían a algunos gastos no necesarios: “como son los 1808 reales y 20 maravedíes de madera de cedro para imitar el mar, 500 reales por el dorado de las esculturas, 2880 el importe del damasco del rodapié y los 2101 de los modelos de navíos y dos fragatas cuyos gastos no son necesarios. El plateado para imitar el mar lo había realizado Antonio Lozano Palomero y costaron 5000 reales. Esta información se encuentra en el expediente de Septiembre de 1779 del legajo citado. Sobre los costes puede consultarse la ponencia citada de MUÑOZ CORBALÁN, J.M.

celebres matemáticos y sabios cosmógrafos los que me aseguraron, más que los antecedentes con términos que no permite la modestia referirlos. Reduje mi obra desde 12 varas por cada 3 dedos a la de 7 varas por pulgada de Castilla, de lo que di cuenta desde el principio de mi obra por lo que de veyntitantas de largo, la he reducido a dieciséis y nueve de ancho, a costa de un imponderable trabajo por la pequeñez de sus partes; puede con arreglo a esto dar la capacidad necesaria de media vara o dos pies para el tránsito por la circunferencia y estará dada la medida de la pieza¹⁹”.

Las cincuenta y una piezas en que se dividía la obra quedaron encajonadas, siendo transportadas en nueve carros hasta Madrid, donde quedó instalada en el Casón del Buen Retiro en mayo de 1779. Allí habría de recibir su autor las felicitaciones de todos aquellos que estaban relacionados con el proyecto²⁰.

Tras la conclusión de la maqueta de Cádiz, Jiménez quedó algún tiempo en la ciudad a la espera del nuevo encargo, hecho que no había de producirse por los diversos cambios que se ocasionaron durante el tiempo que duró la construcción del bajo relieve. Tras un breve periodo, las notables dificultades en lo económico debido a la numerosa familia que se había trasladado con él y sobre todo por la indefinición en que quedaba su papel dentro del cuerpo de ingenieros, comenzaba su continua petición para que se le asignase la construcción de otro nuevo modelo y en caso de no creerse necesario una nueva ocupación.

En un primer momento se planteó la posibilidad de realizar la maqueta de Gibraltar, aunque, pronto fue desechada la idea por los problemas que ello conllevaba. De ésta, sólo llegó a realizar un frente, que entregó a la superioridad²¹. Tras éste intento fallido se propuso la creación del modelo de Ceuta, aunque las reducidas dimensiones que la superioridad solicitaba y la situación bélica impidieron su levantamiento. Alejado de la construcción de modelos en relieve, por las nuevas circunstancias, fue encargado de proteger las costas de El Puerto de Santa María. Realizando su nuevo trabajo sufrirá una caída del caballo, lo cual acabaría debilitando aun más su maltrecha situación física y económica.

Tras diversas discusiones y memoriales con los jefes de la provincia y tras varias comunicaciones por vía reservada a los directores del trabajo, se decidirá que pase a colaborar en los de fortificación. De esta forma será enviado primero a Mahón, donde tendrá igualmente numerosos problemas de salud debiendo regresar al Puerto de Santa María, donde estuvo a punto de morir y desde donde poco después, en 1784, sería destinado a Extremadura. Desde Badajoz, donde trabajo en la frontera con Portugal,

19. Consúltese el expediente de la nota anterior.

20. Sobre la historia material de la obra, su traslado a Cádiz y las diversas restauraciones que ha sufrido deben consultarse las obras referidas en la primera nota.

21. La elaboración de ésta maqueta se corrobora en el expediente de 1783 del citado legajo. La valoración de este no fue positiva, recomendándose que no fuese tenido por real, por los problemas que de ello se podían derivar. La recomendación de sus jefes fue darle como “oportuno destino el que sirba en el Quarto de las Infantas para su diversión”. De ello se defiende Jiménez diciendo que tan sólo era un modelito de cera que el había hecho como regalo y no para que fuera comparado con el de Cádiz como así se hizo.

pasará a la Corte por motivos de salud durante un breve periodo. En estos momentos su situación según el mismo indica estaba cercana a la mendicidad, pues no tenía ni siquiera pan para sus entonces siete hijos y esposa. Desde Madrid fue destinado a Málaga, donde “ha estado casi siempre enfermo, pero habiendo tomado interinamente el mando de aquella dirección por ausencia del propietarios, tuvo varios debates con los vocales de la Junta de Reales Obras, y el difunto marqués de Sonora dio orden para que no entendiese en ellas”. En Málaga según su informe tan sólo tendría ocasión de dirigir el levantamiento de una batería de 18 cañones en el muelle viejo. Esta nueva situación hizo que fuera propuesto su traslado a Valencia en 1787, hecho al que se resistió hasta el punto de sufrir un Consejo de Guerra. Finalmente se decidió que este oficial “no se halla en estado de desempeñar como se debe el servicio del Cuerpo de Ingenieros”. En 1789 se encontraba ya destinado en Valencia desde donde pasó a Peñíscola, aunque residió en Vinaroz, realizando los planos de una ermita y de un hospital. En este mismo año fue ascendido a Coronel, solicitando su traslado a Valencia para hacer ingresar a sus hijos como cadetes en el ejército. Poco más se conoce a partir de este momento, pues según los últimos informes de sus jefes, era destinado a Valencia, ya con cincuenta y un años, como un retiro decente para que pudiera rehacer su lastimosa vida militar.



1.- Maqueta de Cádiz. Alfonso Jiménez. 1777-1779. Vista general.



2.- Maqueta de Cádiz. Detalle de la trama urbana con la plaza de San Juan de Dios al centro.



3.- Maqueta de Cádiz. Detalle de la trama urbana con la desaparecida Plaza de Toros al fondo.



4.- Maqueta de Cádiz. Detalle de la Catedral Nueva.